ADN

UN SECRETO DE FAMILIA

M. dels Àngels Sellés i Pons

Adaptación de Raquel Pineda Sotés
Ilustraciones de Pedro Villarejo

la mar de fàcil
editorial

INTRODUCCIÓN

ADN son las siglas del ácido desoxirribonucleico.
Este ácido que hay dentro de las células del cuerpo humano
contiene nuestra información hereditaria.

El ADN es el responsable de la transmisión
de los rasgos de tus antepasados.

ADN. Un secreto de familia es la historia de Matías,
ahora viudo y padre de cuatro hijos: dos hombres y dos mujeres.

Es una historia llena de dulces recuerdos sobre la madre
y de reproches de los hijos a un padre distante.

Después de leer una carta,
Matías tiene dudas sobre su paternidad,
y decide recurrir a unas pruebas de ADN
para confirmar que es el padre de sus hijos.

El amigo de la familia, el doctor Luis Pedrosa,
intenta convencerlo de que no haga estas pruebas.
Pero Matías no le hace caso.
Él quiere conseguir las muestras de sangre y de pelo
que los laboratorios necesitan para hacer el análisis
sin que sus hijos se enteren.
¿Cómo lo conseguirá?

1. MEDIO AÑO DESDE LA MUERTE DE CAROL

Matías está en su estudio escuchando ópera,
sentado y con las piernas estiradas,
esperando a que Tea, su criada, le sirva el desayuno.

El estudio es su sitio especial, solo suyo.
Siempre ha sido así.
De hecho, cuando toda la familia vivía en casa,
ya no soportaba que nadie entrase allí.
Ahora que está solo, es su refugio.
Allí desayuna y cena, rodeado de sus discos de vinilo,
y escucha ópera sin parar.
Solo sale al mediodía para comer.

Es una habitación muy acogedora,
llena de carteles de las grandes óperas.
Y, en medio de la sala, hay una butaca blanca y moderna,
donde Matías se relaja y escucha música todo el día.

Cada mañana disfruta de este momento,
que para él es único y reconfortante.
Bueno, esto lo puede hacer
desde que se jubiló hace ya casi medio año.
Antes, sin embargo, era piloto de avión
y viajaba mucho, claro.

Poco antes de jubilarse, Carol, su mujer, murió.
Y aunque ella ya no esté,
ahora Matías disfruta de su casa.

Cuando volaba de un país a otro,
necesitaba llegar a casa solo para descansar.
Pero ahora se lo pasa muy bien allí,
en su rincón, con su música.
Matías nunca se hubiera imaginado
que se estaría tan bien en casa viviendo solo con la criada.
Sin habérselo propuesto, se ha convertido en un hombre casero.

Tea, la criada, quería mucho a la señora Carol.
Desde que murió, la pobre mujer está muy triste.
Además, le guarda rencor a su señor, Matías.

«¡Parece que no la eche de menos, nunca la nombra!»,
piensa Tea, enfadada, mientras entra en el estudio con el café.
Pero no deja que se le note el enfado en la cara.

—Aquí tiene, señor —le dice a Matías ofreciéndole el café.
Y, llevándose las manos al corazón de forma dramática, añade—:
¡Ay! Hoy hace seis meses que la señora nos dejó...

Matías tuerce el gesto y responde con tono molesto:

—¿Crees que no lo sé? ¡Claro que lo recuerdo!

Tea, con la cabeza gacha para esconder su expresión,
tiene cara de enfadada.
Matías siempre ha sido muy arisco con ella.
Bueno, con ella y con toda la familia.
Siempre ha sido muy distante con todos.

De repente, la puerta del estudio se abre
y entra Mónica, una de las hijas de Matías.
Le da un fuerte abrazo a Tea, que ahora sonríe al verla,
y después se acerca a Matías.

—Hola, papá... —lo saluda con voz triste—.
¿Sabes qué día es hoy?

—¿Pero cuántas veces lo tengo que repetir?
¡Claro que lo sé!
Tea se ha pasado toda la mañana recordándomelo.

Mónica no hace caso del tono molesto de su padre
y, con la mirada baja, les dice:

—La echo tanto de menos...
Todo el mundo dice que el duelo es diferente para cada persona
y que necesita su tiempo,
pero la verdad es que no estoy nada bien.

—Ay, hijita, cuánto te entiendo... —dice Tea
apretándole la mano con dulzura.

Mónica y Tea comentan lo tristes que están.
Recuerdan a Carol explicándose anécdotas que vivieron con ella.
Pero, poco a poco, Matías comienza a ponerse nervioso.

«¿Cómo se atreven a dejarme de lado?»,
piensa él, sintiéndose marginado.

—Mónica —la llama—, cuando vengas aquí,
haz el favor de llamar a la puerta como todo el mundo.
Tienes las llaves de casa solo para emergencias.

—¡Papá, estoy en mi casa! —responde Mónica muy sorprendida.

—¡No! Tu casa es la de la acera de enfrente,
donde vive el calzonazos[1] de tu marido —estalla Matías—.
¡Devuélveme ahora mismo las llaves!

Mónica, muy dolida, lanza las llaves sobre la mesa
y se va mordiéndose las uñas.

Y, antes de cerrar la puerta,
tiene tiempo de escuchar como su padre grita:

—¡Deja de morderte las uñas! ¡Me sacas de quicio!

Acto seguido, se oye un portazo.

1. Forma despectiva de decir que un hombre se deja gobernar por su pareja.

2. LAS AMIGUITAS DE MATÍAS

Como cada mañana, Tea entra en el estudio de Matías
para llevarle el desayuno.
Pero él está hablando por el móvil y no la oye llegar.
Sigue inmerso en su conversación en inglés:

—*Lynda, my darling!* —dice él. Una pausa después, añade—:
No, impossible! I can't come to Sydney...

Tea se queda quieta y un poco escondida,
quiere saber de qué hablan.
Pero lo único que ha escuchado es que esa tal Lynda
ha invitado a Matías a ir a Australia.

«Este hombre sigue siendo un mujeriego[2] —piensa Tea—.
No respetaba a su mujer cuando aún vivía,
y ahora que está muerta, aún menos. ¡No le soporto!»

Tea da un paso atrás para ir hacia la puerta
y tropieza con la butaca.
Matías se gira de inmediato hacia el ruido
y, al verla y notar el olor a café, se despide y cuelga.

2. Hombre que va detrás de todas las mujeres y sale con muchas de ellas.

El resto de la mañana transcurre con calma
mientras Tea limpia la casa
y Matías escucha otro disco de vinilo.
Más tarde, cuando Tea está limpiando el estudio,
el móvil de Matías vuelve a sonar.
Esta vez, el señor responde en francés:

—*Chantal, ma chérie... Ça va bien?*

El hombre hace una pausa y la criada lo mira de reojo.

—*Paris? Je ne peux pas me déplacer à Paris...*

—¡Venga, ahora la amiga francesa! ¡Y, además, lo invita a París!

Matías le hace gestos a Tea para que se vaya.
No cree que la criada entienda demasiado de la conversación,
pero no quiere que esté allí y la escuche.

Tea se va del estudio poniendo mala cara.
Echa tanto de menos a la señora...
Ahora, aunque viva con Matías, se siente muy sola.
No comparte nada con él.
Solo es su criada.


EL
NTASMA
LA ÓPERA
la flauta mágica
Mozart
EL LAGO DE LOS CISNES